

# LA PRENSA.

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

MADRID.

Miércoles 12 de Agosto de 1874.

Año IV.—Núm. 1015.

Los correspondientes de la Biblioteca selecta de autores españoles, lo son también de este periódico. La suscripción por su conducto cuesta el diez por ciento más, que perciben los comisionados. Anuncios y comunicados a precios convencionales.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Pez 6, principal, izquierda.

En Madrid: Un mes, 8 rs.; en provincias, trimestre, 27, haciendo la suscripción directamente: anticipando el pago de un año 100 rs.: por correspondencia el 10 por 100 de aumento. Ultramar y extranjero: 240 rs. año. Esta Empresa no gira a cargo de los suscritores.

## ADVERTENCIA.

Rogamos a los suscritores de provincias, ultramar y extranjero que se hallen en descubierto con esta administración, que remitan a la misma lo que adeuden por medio de persona de confianza, letras, libranzas del giro mutuo o sellos de cualquier clase excepto los llamados de guerra y de recibos.

Estos días se dirigen circulares a todos los que han olvidado el pago de la suscripción: apelamos a este medio como última prueba de deferencia a los mismos, a pesar de lo gravosa que nos es, en las actuales circunstancias, tan difíciles para nuestra publicación.

Abrogamos la esperanza de que las personas a quienes aludimos tomarán en cuenta nuestro ruego, y se apresurarán a hacer efectivo lo que adeuden, aun cuando algunas no reciban circular, por extravío de la misma o cualquiera otra causa.

## LOS EMPLEADOS PROVINCIALES.

Reconocida como está la importancia de los cargos de secretario y contador en las diputaciones provinciales, no puede menos de reconocerse lógicamente la necesidad de establecerse reglas para su nombramiento, sus traslaciones y ascensos, y para su ingreso en las demás carreras civiles del Estado.

Para ingresar en estos cargos, que deberán formar parte del escalafón general, si se organiza la administración pública, han de exigirse condiciones; y siendo una de ellas la de un examen previo, en que se pruebe la suficiencia del aspirante, será preciso determinar también los conocimientos que han de probarse en el certamen.

La administración es una ciencia de vastas y múltiples relaciones en el orden social, y sin que el hombre comprenda y se explique el origen y fundamento de esas relaciones, es imposible que llegue a formar dignamente parte del cuerpo administrativo, que ha de aplicar las leyes del Estado. Preciso es, por consiguiente, que al establecer las oposiciones o el concurso para la provisión de estos empleos, se fijen con verdadera conciencia de su objeto los conocimientos que han de probarse.

Una vez dado, sin embargo, el primer paso, y admitido en la carrera por el justo título de su capacidad y conocimientos, es indispensable que halle el hombre público la seguridad de un destino, sin lo cual no habría ninguno con verdaderas condiciones que aspirase a obtenerlo.

Por eso hemos consignado en nuestros anteriores artículos que estos cargos habían de ser legalmente inamovibles; y como la inamovilidad es la seguridad y la garantía mayor que puede darse al empleado, queremos también que al resolver la petición que han elevado con este objeto al señor ministro de la Gobernación los interesados, se establezca igualmente que no podrán ser autorizados para sus traslaciones sino por el gobierno central, a quien compete la

inspección y vigilancia de todos los servicios de la administración.

Las comisiones provinciales, que como es sabido, ejercen facultades delegadas por las diputaciones, no pueden nombrar empleados mas que con el carácter de interinos, y la interinidad habría de perjudicar no solo al individuo, sino a los pueblos y a las provincias a cuyo mejoramiento deben contribuir los nombrados.

No insistimos sobre esto, porque las razones que en su apoyo pudiéramos dar son demasiado fáciles de comprender. Diremos, no obstante, que si los diputados pueden y deben tratar en sus dos reuniones anuales de los asuntos generales de la provincia, no están en el caso de acudir a su capital siempre que ocurra una permuta o una vacante, que deba proveerse por concurso. Estos casos solo puede resolverlos el ministro con verdadero acierto y oportunidad.

Al mismo tiempo, y con el mismo objeto que pedimos para los secretarios y contadores la inamovilidad, y la facultad de cambiar sus destinos de una a otra provincia, tenemos como altamente justa la pretensión de ser iguales en condiciones a los demás empleados de la carrera civil.

Desde el momento en que han entrado a servir la administración, dando una prueba solemne de suficiencia y capacidad, no debe establecerse ninguna clase de diferencia entre los que sirven al Estado o la provincia.

Si el fin de los servicios públicos es el mismo, preciso es también que sea una misma la consideración y los ascensos que se concedan a los hombres que los prestan.

La ley de 3 de Febrero de 1825, igualó al secretario y oficial primero de las diputaciones con los empleados de esta categoría en los gobiernos de provincia, y así lo ha establecido después la ley provincial, que se debe al Sr. Sagasta. Este precedente, sentado en las leyes fundamentales de la organización provincial, debe tenerse muy en cuenta para que se facilite la traslación y el pase de unas plazas a otras a los empleados de la carrera.

Ya se trató de esto en otras épocas en los reglamentos administrativos y en proyectos de ley, que fueron muy bien recibidos, y como un adelanto de nuestro organismo debe consignarse en las leyes que los empleados provinciales puedan ingresar en los escalafones civiles del Estado con el mismo sueldo y categoría de sus destinos, con la misma condición de llevar en ellos dos años de servicio. Así y solo así, podrán exigirse estudios y conocimientos en los aspirantes a los cargos de la administración provincial. Así y solo así se conseguirá que haya verdadero amor al servicio, que falta las mas de las veces por la inseguridad y el aislamiento a que son condenados los empleados de las provincias.

Al hombre hay que hacerle honrado y laborioso y el medio de conseguir este resultado se encontrará dándole garantías que no ofrezcan duda.

Por otra parte, ¿qué diferencias esenciales hay entre los servicios que se prestan en un destino de nombramiento del Gobierno y otro de igual carácter que se obtiene por nombramiento de una corporación?

El sentido común basta para condenar esa diferencia sostenida hasta ahora por los encargados de redactar las leyes, y solo con el buen sentido se resuelve la cues-

tion en favor de la igualdad que nosotros defendemos.

## PARTE DETALLADA DEL ATAQUE DE TERUEL, OCURRIDO EL DIA 4 DEL ACTUAL.

Gobierno militar de la provincia de Teruel. —Excelentísimo señor: Poco ha de añadir a mi telegrama del 5 para relatar la gloriosa defensa que esta invicta plaza hizo contra los carlistas en la noche del 3 y 4 del corriente mes.

Acostumbrado a decir siempre la verdad en mis partes, y especialmente en sucesos como el actual, en que toda ponderación rebajaría su mérito, debo manifestar que las noticias alquiladas son débiles a tres prisioneros de la facción que nos atacaba.

Las fuerzas sitiadoras pasaban de 10.000 hombres, mandados por los siguientes jefes: Freixa 3.000 de la antigua facción Sanfés; Cucala, padre, cuatro batallones; Vallés tres; Segarra otros tres; Corredor dos; zuevos ocho compañías; 500 caballos al mando de Monet, titulado brigadier, y cuatro piezas de artillería a las órdenes de un coronel.

Estas fuerzas iban al mando de D. Alfonso y doña Blanca; su estado mayor lo componían: Lizarraga como general; los hijos del infante D. Enrique, coroneles; tres comandantes, un capitán y cinco paisanos, entre ellos dos franceses.

El día 3 al amanecer llegaron a la vista de esta población, y aunque la oscuridad nos impidió el verlos, el ladrido de los perros del arrabal nos hizo advertirlos: al poco rato se oían distintamente el ruido de horadar paredes, romper puertas y formar barricadas; oían dos batallones de Segarra y uno de Freixa, que habían ocupado las casas: nuestros bravos defensores, apostados en la mural a desde el día anterior, se limitaron a observar estos preparativos para con la claridad del día poder hostilizar mejor al enemigo.

El fuego rompióse antes del amanecer por una descarga hecha con sus cuatro cañones: al momento se generalizó en toda la línea con una rapidez tal que parecía furia, continuando así, sin amenguar nada, las 15 horas que duró.

Nuestra línea de defensa la formaban 150 soldados de la reserva al mando de sus capitanes D. Rafael Hernández y D. Ambrosio Martínez; 80 guardias civiles con su capitán D. José Zuñiga, y cuatro compañías de milicia con sus comandantes don Ramon Gomez y D. Vicente Tarrat, y sus capitanes D. Manuel Garzarán, D. Mariano Muñoz Nogués, D. Nicolás Montero y D. Pedro Hureso; la defensa de este distrito estaba a cargo del valiente comandante de la caja de quintos D. Vicente Gomez y Diaz de Rada.

La artillería, servida por la compañía de la milicia al mando de su capitán D. Benito Bonet, con algunos soldados de la reserva recientemente instruidos, fué hábilmente colocada por el comandante de artillería de la plaza teniente facultativo D. Manuel Bonet y Calza, que habilitando explosivos para tirar, y utilizando postigos, consiguió dirigir las cuatro piezas sobre el enemigo.

Después de adquirir por los vigías colocados en las torres, por los partes de los guardias y por mis observaciones la certeza de que era este el único punto de ataque, acudí al para mejor tomar las disposiciones en vista de las circunstancias.

Como el día adelantaba y el enemigo seguía hostilizando con igual tenacidad, decidí apagar sus fuegos del arrabal concentrando los de toda la línea sobre este punto, operación que prolongó muy buen resultado, puesto que se consiguió casi por completo, apareciendo luego la bandera de parlamento.

Serían las seis de la tarde, y como que había que relevar fuerzas, tomar precauciones y arreglar cuantos detalles se creyeran convenientes, les concedí este, y mandé cesar el fuego. Llegado el parlamentario me entregó un oficio que fué inmediatamente contestado y cuyas dos copias acompaño.

Despachada esta contestación tomé las disposiciones convenientes para rechazar el asalto, pues no ignoraba habían llevado los pueblos inmediatos de orden de D. Alfonso sobre 300 escalas.

Pasada la noche sin que se notase movimiento por ningún punto, al amanecer del día 5 varias descargas del enemigo, contestadas por los nuestros, fué la señal de huida de los carlistas que traspusieron los montes en dirección a Corbalan.

La llegada de las columnas Iriarte primero, y Lasso después, nos hizo comprender el motivo de una retirada tan precipitada. Dignas son de elogio ambas columnas por su atrevido movimiento para socorrer a Teruel.

Aisladas, y con muy poca fuerza para combatir con D. Alfonso, cada una de por sí, resolví arriesgarse para salvarnos, llevando la de Iriarte a las nueve de la mañana, y la de Lasso a las cinco de la tarde, si bien este, además de venir por el camino por donde D. Alfonso se retiró, tuvo que evadir el combate con Gamundi, que tenía instrucciones para detenerle.

Ordené luego un reconocimiento en el campo enemigo donde se encontraron varios objetos de guerra, entre ellos una cartera con el plano de Aragón y otros papeles, muchas viandas preparadas y escalas que fueron inutilizadas, algunas casas ardiendo y otras con el mobiliario destruido.

Trajeiro preso un zuevo que fué herido en la lucha sostenida con un miliciano. Nuestras pérdidas han sido cuatro muertos, 13 heridos y siete contusos.

Los carlistas, según datos adquiridos por los prisioneros y por un guardia que ellos detuvieron, han tenido sobre 30 muertos y de 80 a 100 heridos.

De Valdecebro me dan parte de haber muerto allí cuatro de los heridos, llevando los graves en camillas y los mas leves en vagones.

Posteriormente se han prestado a indultos dos con armas, entre ellos un zuevo.

Nada he de añadir a lo dicho en mi parte-telegrama respecto a las autoridades y guarnición; todos estuvieron a la altura de las circunstancias, y el suceso dice bastante de su conducta para que yo me permita elogiarlos.

Dios guarde a V. E. muchos años. Teruel 8 de Agosto de 1874.—Excmo. Sr.—El brigadier Gobernador, Jacinto de Santa Pau.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Copias que se citan.

Gobierno militar de la provincia de Teruel. —Hay un sello en el que se lee *Dios, Patria y Rey*.—Bjército real del Centro y Cataluña.—E. M. G.—S. A. R. el serenísimo señor infante D. Alfonso de Borbon y Austria, general en jefe del ejército real del Centro y Cataluña, me ordena dirigirme a V. para manifestarle que está resuelto a llevar las operaciones de embestida contra esa plaza hasta el extremo de rendirla: que cuenta con medios sobrados para llevar a cabo su objeto, y que espera de sus sentimientos humanitarios que no se empeñará en una defensa, que no tendrá otro fin que derramar sangre inútilmente, y tal vez envolver en llamas a esa histórica ciudad.

En cambio S. A. R. por un impulso de un generoso y magnánimo corazón, acaba, en proclamas recientemente publicadas, de prometer tratar con benevolencia a los pueblos que reciban como amigos a las fuerzas reales, y les abran sus puertas y entreguen sus armas.

Esto mismo ofrece a Teruel, si contesta usted a esta comunicación con la rendición de la plaza, en el término de dos horas.

Dios guarde a V. muchos años.

Campamento sobre Teruel 4 de Agosto de 1874.—El general jefe de E. M. G., Antonio Lizarraga.—Señor gobernador militar de Teruel.—Es copia.—Jacinto de Santa Pau.

Gobierno militar de la provincia de Teruel. Hay un sello que dice: *Gobierno militar de la provincia de Teruel*.—El honor militar tiene sus leyes, de las que no es posible prescindir.

Este me ordena defender la plaza hasta el último momento, cualesquiera que sean las consecuencias del ataque, de las que yo nunca podría ser responsable.

Aunque este motivo no fuese suficiente para tomar esta determinación, el espíritu de este vecindario, de la guarnición entera y de las autoridades me obligarían a seguir este camino con el ánimo sereno y la conciencia tranquila.

Lo que tengo el gusto de participar a V. por contestación a su atenta comunicación de esta fecha.—Dios guarde a V. muchos años. Teruel 4 de Agosto de 1874.—El brigadier gobernador, Jacinto de Santa Pau.—Sr. D. Antonio Lizarraga.—Es copia.—Jacinto de Santa Pau.

Señor director de LA PRENSA.

Valencia 10 de Agosto de 1874.

Muy señor mío: No he querido escribir a V. hasta mi regreso de Castellón, a fin de poder hablarle del estado de su fortificación y el de los ánimos en aquella localidad. La primera es excelente y falta poco para terminarse; siete puertas y cinco fortines con otros tantos cañones se han construido en todo el circuito; sus murallas aspilleras, y en gran parte almenadas, están protegidas por fosos de cuatro metros próximamente, de profundidad y anchura; un gran número de garitas permiten cruzar los fuegos en todas direcciones, y la inundación de los fosos que están próximos a terminar, hará casi inexpugnable dicha población.

El espíritu de sus habitantes es excelente. Al toque de corneta aparece iluminada la población, abiertas todas las puertas y las murallas atestadas de hombres y mujeres; de tal modo, que no se exagera, diciendo que a pesar del crecido número de aspilleras, hay dos hombres por cada una. Se ha suspendido la construcción del segundo recinto por no alarmar a la gente del arrabal que es la que en mayor número se apresta a la defensa.

Un solo mal encuentra cualquiera, y es la intransigencia de unos pocos que hace imposible la organización de la milicia en batallones y compañías; pero de esto ya hablaré a V. mas extensamente otro día.

Este país ha quedado libre de facciones por haberse concentrado para el ataque de Teruel, todas, absolutamente todas las fuerzas carlistas, hasta los comandantes de armas. El número total no excedía de 7 a 8.000 hombres, pero la situación de Teruel llegó a ser comprometida, pues todas las puertas se pensaba ya en proveerlas de otras contraportas, por ser excesivo el número de agujeros ocasionado por las balas. La columna Iriarte (de 1.900 hombres) entró 60 u 80 carros de despojos. ¿Cómo pudo lucirse con ella la facción, sino fuesen bandidos mas bien que militares?

Creo que se debería dejar una respetable columna (de 2.000 hombres siquiera) para defender a Teruel y limpiar los pueblos inmediatos, porque es una ciudad que dista mucho de todas partes.

Termine por hoy, quedando de V. afectísimo amigo S. S.

El correspondiente.

ria levantaba a la pobre joven tendida junto a su casa.

Jorge Bora había desaparecido.

—A esta hora, murmuró Pablo Clery hereda tres millones. Antes de que amanezca, Carlota heredará a su marido.

Echó a correr para llegar pronto a casa de Leopoldo Naudier. Al pasar junto al lago, arrojó su cuchillo rojo y caliente aun por la sangre de Octavio. Al caer produjo en el agua un ruido siniestro.

Bora, no obstante, no estaba turbado cuando llegó a casa del pintor.

—Querido maestro, le dijo, dispénsame si vengo a despertarte en medio de la noche: pero tengo que pedirte un favor confiando en vuestra benevolencia.

—Me alegraré de servirte, respondió Naudier restregándose los ojos.

—Las tres y media, hizo observar Jorge Bora sacando el reloj. Es preciso que estemos en París antes de las siete.

—Tenemos tiempo... Acaso algún desahío?

—Sí, necesito que seas testigo.

—Con mucho gusto... ¿quién es vuestro adversario?

—Pablo Clery... A propósito, ¿sabéis a quién acabo de encontrar?... a su hermano.

—Octavio?

—Sí.

—¡Calla! Vendrá por aquí a picos verdes?

—Hum! no lo creo... he oído hablar de asun-

—Englien, murmuró Jorge Bora al oído del cochero.

Se hubiera dicho que el caballo había entendido esta palabra, pues partió como una flecha antes de que el auriga le hubiese tocado con su látigo.

Treinta minutos hacia que caminaba Bora, cuando asomándose por la portezuela, apercibió a un centenar de metros delante de él a un carruaje que precedía al suyo.

Bien pronto le alcanzó y dió un grito de sorpresa. Hizo disminuir el paso del solipede y saludó afectuosamente al caballero que ocupaba el otro coche: Octavio Clery, que se dirigía a la casa de campo del duque de Kermaria.

Octavio había, a precio de oro, averiguado por un lacayo del duque, en París, el sitio en que Mr. de Kermaria debía pasar la noche. Octavio, según sabemos, quería vengar el honor de su familia. Antes de sepultar a su padre, deseaba castigar a quien tan terriblemente le ofendiera.

El joven reconoció a Jorge Bora devolviéndole fríamente su saludo porque no ignoraba la querrela habida entre su hermano y él, propósito de su cuñada, y le repugnaba el acoger amigablemente al que estaba acusado de haber hecho a Pablo el mismo ultraje que recibiera su padre del duque.

Bora no hizo caso de esta frialdad.

—¿Qué dicha tengo de encontrarte, dijo con solicitud; estoy seguro de que no me aprecias

por causa de la disputa que tuvimos M. Clery y yo... Una equivocación, es lo juro.

—Acaso deseariais no batiros? le interrogó Clery.

—Ciertamente; pero no con el objeto que supones: Siempre es desagradable estar expuesto a matar a una persona a quien se ha llamado amigo. Por lo demás, el combate es inevitable; en este momento voy a casa de nuestro amigo M. Naudier; que confío se prestará a ser padrino en esta dolorosa ocasión.

—Tengo a M. Naudier por muy galante. Pero me parece que le he visto ayer en París.

—Sí, partió ya tarde. Trabaja en la pintura de un gran lienzo para la próxima exposición. Ha venido a encerrarse en su estudio de Englien; en busca de soledad, buena luz y hermosa naturaleza.

—Sí, es un talento maravilloso; mi caballo no puede seguir al vuestro, por lo tanto, permitidme, querido Bora, que os deje marchar.

—Hasta la vista, querido, tenedme siempre en consideración de afectuoso amigo.

Y Jorge Bora partió al galope, llegando tres cuartos de hora después a Englien y hospedándose en el hotel de Inglaterra. Llevaba veinte minutos de ventaja a Octavio Clery. Mientras que le preparaban una habitación, se hizo indicar el domicilio de Leopoldo Naudier. Un chico del hotel se ofreció a acompañarle.

—No, no, le respondió; cuidad bien de mi caballo y dad de cenar al cochero; yo encontraré solo la casa que me indicais.

Y se alejó rápidamente en dirección opuesta a la de la villa del duque de Kermaria. Tuvo buen cuidado de hacer notar esta circunstancia gritando al chico:

—Es a la derecha, no es verdad?... Bien!...

Dentro de media hora estaré de vuelta.

Pero cuando se hubo cerrado la puerta del hotel, volvió rápidamente sobre sus pasos y se deslizó a lo largo de las paredes, corriendo hacia la villa del duque de Kermaria. Llegó delante de la verja cinco minutos antes de oír resonar, sobre la arena, el carruaje de Octavio.

Bora se escondió detrás del tronco de uno de los dos enormes álamos que se elevan a derecha e izquierda de la verja.

Al poco rato aparecieron por el camino dos faroles.

Jorge apretó el mango de un largo cuchillo catalán de que se había provisto.

El coche acababa de pararse delante de la puerta; el joven bajó y, antes de llamar, despidió al vehículo que le había conducido.

¡Solamente Jorge Bora y su víctima encontrábase en el camino en aquel momento. Dentro del parque, por la otra parte de la verja, hallábase Elisa Vernier que acababa de reconocer a su amante, esperando que fuera su salvador Octavio Clery.

El asesino salió rápido de su siniestra guarida; toda la hoja del cuchillo penetró en la espalda de Octavio, que cayó como un cadáver.

Elisa dió un grito terrible, y poco tiempo después, según lo hemos dicho, el duque de Kermaria



## LA PRENSA.

Madrid 12 de Agosto de 1874.

## ORIGEN DE LA INMORALIDAD.

En su número del día 10 publicó *El Popular* un artículo con el epígrafe de *La moral y la política*, que dio ser el primero de una serie de este género ofrecida a sus lectores.

El título llamó, como no podía menos, nuestra particular atención, porque creíamos hallar en el hombre de este tipo, de neutralidad política y de miras generales, dando lecciones severas a los políticos, a los Gobiernos y a los escritores, que no dedicaban a la moral la atención que merece. Pero leído una y otra vez, solo hallamos el grito de la conciencia religiosa del escritor, condenando los efectos que ha producido en España la revolución y la libertad de cultos, de cuyos hechos hace derivar la perturbación social y las plagas morales que lamentamos.

«Hoy el suicidio—dice—parece ser un remedio contra la desesperación; la prostitución, un desahogo; la vagancia, una virtud; el juego, una especulación permitida; la usura, una buena condición social. La estadística criminal presenta espantosos guarismos; vuelve el bandolerismo a ser el terror de los caminantes; el vicio en todas sus ramificaciones se pasea triunfante y descarado... En una palabra, todo subvertido en el mundo, desde el niño hasta el hombre...»

«Como hablamos—dice en otro párrafo—en uso de la razón y del derecho, es porque afortunadamente el Gobierno actual parece que tiene empeño en cicatrizar muchas de las grandes llagas que las pasadas dominaciones han dejado al descubierto durante su tránsito por la esfera política de nuestro país.»

Como se ve en las palabras trascritas, y en las lágrimas que el articulista derrama sobre la tumba de la sociedad de San Vicente de Paul, cerrada por los revolucionarios, al mismo tiempo que se practicaban los derechos de reunión y asociación para todos los fines de la vida, el artículo de nuestro apreciable colega, no se dirige esencial y formalmente a corregir los vicios de la sociedad en sus diferentes clases y capas, sino a fulminar acusaciones sobre los revolucionarios de Septiembre, que tuvieron el poco acierto de anticipar sus reformas, dejando un flanco débil en la obra de las Constituyentes para que los enemigos de las libertades conquistadas pudiesen atacarla con beneplácito de todos los partidarios del antiguo régimen.

Sin embargo de la claridad que el artículo tiene, y de ser esta una materia a la cual dedicamos nuestra principal atención, *LA PRENSA* se detuvo hasta ver el segundo artículo, esperando nosotros ver algo más acentuado el objeto del articulista; pero pasó el número de *El Popular* de ayer sin hallar en él lo que esperábamos, y en cambio leímos en *El Tiempo* un suceso que nos obliga a romper el silencio, antes de lo que nos prometíamos.

El periódico moderado, con esa facilidad que distingue a los hombres de su partido, dice textualmente:

«Tiene razón el colega, refiriéndose al artículo de *El Popular*, el mal es ese; la confusión lamentable en que lo mismo ahora que siempre, han incurrido todos los partidos revolucionarios, pretendiendo que la moral se someta a los fines de la política, mejor dicho, suprimiendo la moral.»

Dejando para tiempo oportuno el examen de los escritos, que sobre la moral y la política, publique *El Popular*, no podemos permitirnos ninguna lengua al ver que se atribuya a todos los partidos revolucionarios la supresión de la moral.

Estamos con la historia a la vista. Tomemos el cuadro de los sucesos ante nuestros ojos, y no es posible que callemos, dejando de contestar una provocación, que merecerá, así lo esperamos, el correctivo del mismo periódico que la publica.

Nunca, mientras ha tenido el partido moderado órganos autorizados en la prensa, se ha lanzado la acusación de inmoralidad sobre todos los partidos revolucionarios, entre los cuales se cuenta con gloria, el nuestro.

La proverbial honradez del partido progresista, el alto crédito que adquirieron los Argüelles, los Mendizábal, los Sancho, los Luján, los Infante, los Luzuriaga, los Becerra y tantos otros patriotas en mentes, distinguidos en la república de las letras, en la administración y en la política, fue siempre, sin violencia ni contradicción, reconocida por todos; la bandera mantenida en el campo progresista, esa honrosa enseña, ese labrado santo de virtud y de liberalismo, fue el que siempre alentó a nuestros amigos en la desgracia, emigrando pobres al extranjero, cuando triunfaron la reacción y el sibilismo, y arrojando altivos los rigores del destino en los calabozos, en los presidios y en las deportaciones a que los llevaron los adoradores del buco de la moral.

La bandera de la moralidad, de la honrada probidad, fue la que nos dio siempre el triunfo en los comicios, donde no pudieron llevar nuestros candidatos la corrupción del oro, de que carecían.

La bandera de la moralidad fue la que derribó las situaciones moderadas, que contaron en los palacios, con los esclavos del vicio, alimentados en la capital de Francia por los hombres de la escuela alemana.

La bandera de la moralidad ondearon nuestros hombres y nuestros periódicos, durante las desdichadas épocas en que el partido moderado copió las leyes y las costumbres francesas, que son el origen de los vicios, de la prostitución y de los vicios, que hasta hoy no han notido ni *El Popular* ni *El Tiempo*.

Y esos males que hoy se ponen de relieve, y esos vicios que hoy se condenan, y esas inmoralidades que hoy todo lo perturban, condenadas fueron por nuestro partido en el Parlamento y en la prensa, y acusados fueron por hombres progresistas los autores de concusiones escandalosas, que vivieron al amparo del poder levantado por intrigas en que la virtud fue pisoteada y la moral vencida.

Nosotros hacemos a todos justicia. No acusamos a nadie, pero defendemos a nuestro partido, y al hacer la defensa de su moralidad, dejamos al juicio público el fallo, asegurando por nuestra parte que los disturbios que afectan al pueblo, el indolentismo que nos empuja, y los males que pesan sobre todos, reconocen por única causa la invasión de las costumbres francesas, que siempre condenamos, y que no vinieron sobre nosotros importadas por los partidos revolucionarios sino por los sibilistas, a quienes sedujeron los sensualistas de París con los gozes y el deleite.

## EL CUPON DE DEUDA EXTERIOR.

Volvemos a ocuparnos de este asunto a pesar de nuestros vivos deseos de olvidarlo, porque todavía no hemos conseguido por lo visto poner perfectamente de relieve los fundamentos en que apoyó el Consejo de Estado su dictamen.

Ya no es en Londres tan solo donde los hechos se desfiguran y donde se refieren las cosas de distinto modo que han pasado. También en España hay periódicos que en gracia del reconocimiento que esperamos de las potencias europeas, pretenden que demos nuestro profundo agradecimiento concediendo lo que sin deshonra no puede concederse: jacos a las naciones que estén dispuestas a honrarnos con sus simpatías políticas; No; lo que se quiere es que rindamos pleito homenaje a esos especuladores que hace tanto tiempo vienen enriqueciéndose con nuestras desdichas o nuestros desaciertos.

Pero ya que los negocios mas deplorables encuentran defensores en la prensa española, disutan siquiera con conocimiento de los hechos y no se dejen sorprender tan candorosamente como lord Hampton, que no ha dicho una sola palabra verídica en los lastimeros cargos que su interpelección desencadenó sobre esta desventurada patria nuestra.

Nuestro colega *La Política*, hábil como siempre, y no pudiendo ya afirmar que exista sobre el asunto de los cupones contrato perfecto, apela a un orden de consideraciones, según el cual todo lo que se acepta en principio, todo lo que se negocia, todo lo que se discute, todo lo que se propone, constituye ya un compromiso ineludible, una obligación sagrada que debe respetar el que quiera tener su honrilla bien puesta.

Los ministros, además, según nuestro entendido colega, nunca negocian como particulares, sino en representación del ente Gobierno, y todo cuanto proponen en el curso de una gestión es un compromiso. Si este es el principio de pública administración que *La Política* ha de plantear como fundamento de otros cuan lo llegue al triunfo de sus aspiraciones políticas, bien podemos desde hoy vislumbrar las consecuencias que su adorado ideal traería sobre nosotros.

Así como para el último de los ciudadanos hay en los contratos formalidades que cumplir, sin las cuales son nulos, así también para el mas encumbrado de los ministros en todas las naciones bien regidas, existen procedimientos, sin cuya observancia nada significan, ni ninguna obligación producen los errores que tan altos funcionarios puedan cometer.

Consulte *La Política* nuestra ley de contabilidad. Allí verá terminantemente prevenido que todo contrato referente a empréstitos, negociación de valores, anticipo, etc., para el cual no se forme expediente previo, que ha de remitirse al Tribunal de Cuentas, es nulo.

Pues bien, para las gestiones en que se andaba con el Sr. Hamilton, agente de la corporación inglesa de tenedores de cupones, no ha existido nunca expediente. ¿Y cómo había de existir si todavía se estaba discutiendo sobre las bases del convenio, cuando el Sr. Echegaray dejó de ser ministro?

No hay una sola cuestión que afecte a los intereses públicos, por pequeña que sea y no esté de antemano resuelta legalmente, que no exija el concurso del Consejo de ministros.

Pues bien, la situación en que el señor Camacho encontró el asunto de los cupones era bien sencilla.

No existía expediente. Solo había alguna carta suelta; y un papel en que apareciendo convenidos los Sres. Echegaray y Hamilton en unas bases, llevaba al pie la aprobación condicional del Consejo de ministros para el caso en que se introdujera una modificación esencialísima.

Fallaba por consiguiente: 1.º que esa modificación se discutiese y consultase con la corporación de acreedores, porque ni el Sr. Hamilton ni el Sr. Daseh, tenían poder

res en regla; 2.º que una vez ya convenidos todos, se procediese entonces a formalizar el expediente y otorgar, con los requisitos legales, el contrato definitivo.

Pero *La Política*, saltando por encima de todas las condiciones formales de legalidad, dice que eso no importa y que aun no existiendo contrato perfecto, altas razones de conveniencia exigen que la nación española cumpla lo convenido en la reunión de acreedores celebrada en Londres. Allí se aceptaron, añade, las proposiciones hechas por el Gobierno español, y esto constituye una obligación moral de cumplir lo ofrecido, obligación que en los gobiernos reviste todos los caracteres de una solemne estipulación.

Pues bien, aun admitiendo semejante teoría, es necesario que repitamos lo que en otra ocasión digimos: Lo que pretende el Sr. Hamilton, lo que quiere el señor Daseh, lo que piden no los verdaderos acreedores, sino los interesados en las minas de Río-Tinto, lo que contiene aquel papel a que se ha dado el nombre de contrato, no es lo que se propuso en la reunión de tenedores solemnemente celebrada el día 6 de Marzo del corriente año.

Lo que se quiere es que el Gobierno español entregue con un enorme descuento a la casa Matesson los pagarés que firmó por la adquisición de las minas de Río-Tinto; lo que se solicita es que la nación española levante la hipoteca que pesa sobre las referidas minas, dando por solventado al comprador.

A cambio de esto, la casa Matesson se compromete a pagar los cupones vencidos de Deuda exterior, ¿en dinero? No.

Había de emitir para ello un papel con amortización escalonada garantido por el Gobierno de España. Esto no fué lo que se propuso en el famoso meeting.

Entiende ahora *La Política* el negocio? Pues ese es el decantado proyecto, por fortuna pendiente de negociación cuando el Sr. Camacho entró a formar parte del ministerio.

Abi están los cupones relegados en último término. Todo es para la casa Matesson. Por eso digimos ya otra vez que entregado ese asunto al arbitraje de las naciones cuyos buenos oficios quiere por tan raros medios conquistar *La Política*, no podrían menos de resolver en el mismo sentido que el consejo de Estado.

Pero nuestro colega, reconociendo que la combinación del Sr. Camacho es quizá mejor que la otra aconseja, con incomprendible lógica, que se adopte la mala, y eso que no conocía aun todos los grados de inconveniencia que pudiera ofrecer.

De seguro que al ver como discurríamos en España, no es de extrañar, que nos fülle crédito y concepto, ni es motivo de asombro que los altos funcionarios se degen a veces fascinar como niños inocentes por las artes de los agiotistas.

Siempre que nos ocupamos de este asunto, añadimos que no queremos penetrar en el fondo que encierra por estar envuelto en circunstancias concomitantes, que publicadas se convertirían en escándalo vergonzoso. Lo que no comprendemos es que no guarden idéntica prudencia los interesados a quienes podríamos preguntar qué es lo que han hecho del pagaré de Río-Tinto hace cuatro meses vencido y que salió del poder de nuestra Hacienda por arte de Macallister. Créenos *La Política*, hay causas que no pueden defenderse porque manchan.

Dos acontecimientos notables han ocurrido el día de ayer, día que de hoy mas debemos señalar con piedra blanca. El primero, de que hablamos en otro lugar, es la importante victoria alcanzada por el cuerpo de ejército que manda el activo e infatigable general Moriones sobre 18 batallones carlistas situados en Oteiza; y el segundo, de innegable y trascendental importancia también, es el reconocimiento del Gobierno español por tres potencias extranjeras, Prusia, Inglaterra y Francia.

Tan fausta noticia se recibió en el Consejo de ministros a las altas horas de la madrugada, llenando de júbilo a los que tuvieron conocimiento de ella, efecto que hoy se repitió en todos los ángulos de nuestra Península. Un hecho tan importante merece los plácemes de todos, y nosotros no hemos de negar nuestra sincera felicitación al Gobierno, que ha tenido la fortuna, prevista por nosotros hace algunos días, de romper esa muralla de hierro en que nos tenía encerrados Europa y el mundo civilizado.

Ya no estamos solos, ya no estamos aislados; se ha reconocido al fin, después del reinado de D. Amadeo de Saboya, que el Gobierno español es verdadero Gobierno, que en él reside la autoridad suprema, y que todo otro poder que se levante contra el suyo es un poder faccioso e ilegítimo. Las naciones mas importantes de Europa, los pueblos mas cultos y civilizados, los que mejor representan y simbolizan las múltiples y variadas manifestaciones de la cultura y civilización modernas, quieren estrechar al fin sus relaciones con nosotros, sin que hayan servido de obstáculo para ello la guerra civil y nuestras discordias interiores.

A consecuencia de esto, el carlismo aparece a los ojos de las potencias extranjeras como un partido faccioso y rebelde. Reanudadas además nuestras relaciones con los gabinetes de las naciones citadas, los carlistas quedan despojados, no sólo de cierta influencia moral que se les concedía en algunos puntos del extranjero, sino, lo que es mas real y positivo, de los elementos mate-

riales que estaban recibiendo continuamente de aliente los Pirineos.

El triunfo, por consiguiente, es de inmensa trascendencia para la causa liberal. Pero debemos decir también, la conducta noble que han manifestado con este acto las potencias citadas, nos obliga a hacer un supremo y superior esfuerzo para acabar con la guerra civil y entrar decididamente en un período de orden y de reconstrucción social. En cuanto a la guerra civil, hemos tenido la fortuna de dar ayer mismo, y coincidiendo con el fausto suceso del reconocimiento, el primer paso derrostando con un cuerpo de ejército a las dos terceras partes de las fuerzas carlistas.

Es menester que continuemos por este camino. El Gobierno, como oportunamente observa nuestro apreciable colega *El Imparcial*, debe sacar del reconocimiento las mayores ventajas posibles. Puesto que se ha roto esa especie de cordón sanitario con que nos ahogaba Europa, es menester, es indispensable que demos nuevos títulos legítimos para figurar al lado de las naciones civilizadas. La civilización nos tiene la mano, y nosotros debemos presentarnos ante ella con la dignidad de un pueblo independiente que sabe regir sus destinos y que aspira a su engrandecimiento y elevación, para lo cual es preciso extinguir esa raza fanática, oprobio del siglo actual.

Concluimos felicitando al Gobierno por tan fausto suceso, y excitándole al propio tiempo amistosamente a que no se duerma sobre los laureles, antes cobre nuevos bríos para cumplir los altísimos deberes a que el reconocimiento le obliga.

Tenemos una vivísima satisfacción en manifestar a nuestros lectores que el bizarro ejército del Norte ha obtenido una gran victoria y señalada victoria sobre las huestes del carlismo, según el parte que inserta *La Gaceta*, y que dejamos copiado en otro lugar.

El héroe de la jornada ha sido el bravo y distinguido general Moriones, que ha demostrado una vez mas sus grandes dotes para combatir con feliz éxito a los vándalos de las provincias Vascongadas.

Este notable hecho de armas se ha verificado ayer, razón por la cual no debemos extrañar que la *Gaceta* dé tan pocos detalles. La importancia, empero, de la victoria es incontestable, y para convencernos de ello basta que fijemos nuestra atención en el número de las fuerzas enemigas, que ascendían, según el diario oficial, a 18 batallones.

Hay otra circunstancia además que no debe pasar desapercibida. Los carlistas, siguiendo su costumbre habitual, combatían desde puntos fortificados, habiendo empleado en atrincherar el pueblo de Oteiza, teatro de la batalla, cinco días.

Nada de esto fué bastante para contener el ímpetu vigoroso de nuestros soldados, que debió ser grande, sin duda alguna, si se observa que no tardaron mas que cuatro horas en desalojar al enemigo de sus posiciones fortificadas. El combate habrá sido indudablemente rápido, enérgico, terrible, como convenia en aquella ocasión.

Todavía hay otra causa que eleva la importancia de este hecho de armas. Sabido es que los carlistas conceden a Mendirri grandes cualidades militares, no solo de valor, sino de pericia e inteligencia, hasta el punto de sobreponerle a Dorregaray. Tan cierto es esto, que para sustituir a Ocho, el único jefe carlista que había ostentado excepcionales talentos militares, escogieron al jefe de las fuerzas derrotadas en Oteiza por nuestro valeroso ejército.

La victoria es, por lo tanto, muy notable bajo todos los aspectos, y no vacilamos en calificarla de este modo, aun cuando sean muy escasos los datos que sobre ella tenemos. Bastanos saber que parte de nuestro ejército ha derrotado a 18 batallones carlistas, desalojándolos de un punto fortificado que ocuparon inmediatamente nuestras tropas, y por último, que quien ha sufrido este percance es el único jefe carlista de dotes militares.

Felicitamos por lo tanto a nuestro bizarro ejército y al general Moriones, que aun que de legítimo abuelo revolucionario, sabe proporcionar días de gloria a nuestro país y a la revolución.

Si cuando clamábamos un día y otro día por que se colocaran al frente del ejército los generales que han pasado bizarramente el puente de Alcolea, se hubieran atendido nuestras observaciones, quizá no tuviéramos que lamentar hechos deplorables que no debemos dar al olvido, porque hablan con una elocuencia irresistible. El general revolucionario representa la tradición, el entusiasmo de esa revolución que le ha dado valer y prestigio, y por egoísmo, por interés propio, además de lo que exige el honor militar, está obligado a defenderla contra los que la atacan desde las trincheras carlistas.

Por otra parte, si desde la última batalla, en que murió gloriosamente el inolvidable marqués del Duero, ha habido justo deseo y aun impaciencia por que se activaran las operaciones militares, al menos no existía desconfianza; ni ha habido esos rumores con que atestaban sus columnas los periódicos de cierto partido, y que sembraban la zozobra y la alarma en todos los ánimos. ¿Y cuál es la causa de este fenómeno? Es que ahora tenemos al frente del ejército generales revolucionarios en quienes la opinión pública tiene completa confianza.

Leemos en *La Bandera Española*:

«No sabemos con qué fin, o si el fin se nos alcanza o creemos oportuno revelarle, una parte de la prensa nuestra empuja en hacer creer que los planes y la conducta del general Zavala, buenos ó malos, que nosotros, aunque nos fuésemos conocidos y pudiéramos hacerlo ni habíamos de aplaudirlos, ni habíamos de censurarlos, tienen en absoluto la aprobación del ilustre principio de Vergara.»

Rechazamos la especie, como rechazamos la intencional con que haya podido ser inventada.

Los planes y la conducta del general en jefe del ejército del Norte, no están sujetos a otro juicio ni a otra aprobación que la del Gobierno y la de la opinión pública; y no es envidiable, en verdad, la tarea de los que se propongan cubrir ajenas glorias ó quizás tremendas responsabilidades, con la inmensa gloria nacional que representa y simboliza el ilustre general Espartero, cuyo nombre no consiente ser traído y ser llevado por las columnas de los periódicos con tanta falta de verdad y con no menor falta de respeto.»

*El Imparcial* comenta de este modo las anteriores líneas:

«Nosotros tenemos motivos para creer que el ilustre príncipe de Vergara, perseverando en su propósito de vivir alejado de la política activa, no ha aprobado ni dejado de aprobar los planes y la conducta del general Zavala.»

Dada la experiencia y las grandes dotes militares del ilustre Duque de la Victoria es en efecto muy probable que se abstuviera de aprobaciones de ningún género.

## EL CARLISMO.

*La Gaceta* publica hoy al frente de su sección oficial el siguiente despacho telegráfico, cuya importancia no creemos necesario encarecer a nuestros lectores:

«Provincias Vascongadas.—El general en jefe del ejército del Norte dirigió el siguiente despacho hoy a este ministerio:

Miranda 11 de Agosto, a las nueve y veinticuatro minutos de la noche.—El general en jefe al señor ministro de la Guerra: «En este momento recibo del capitán general de Navarra el siguiente telegrama: Oteiza 11 de Agosto a las tres de la tarde.—Mendirri, con 18 batallones, fuerzas de caballería y artillería, ha intentado sostenerse en las trincheras y reductos de Oteiza y su línea, en cuyos trabajos ha empleado do cinco días. A las once ha empezado el combate, y a las tres nuestros bravos soldados han tomado el pueblo y todas las posiciones enemigas, en las que pernoctan. Daré a V. E. mas detalles sobre este glorioso hecho de armas. D. D. sin embargo, consignar que todos han cumplido con su deber, sin que en lo mas rudo del combate me hayan dejado nada que desear.»

El reciente triunfo obtenido sobre las hordas carlistas por el general Moriones, añade una nueva página de gloria a la brillante historia de este bravo militar.

También publica el periódico oficial en su sección de noticias las siguientes: «Diez carlistas heridos que se hallan en el hospital de Cuencas han solicitado el indulto, y el Gobierno, que no considera a los heridos como prisioneros, solo los retiene el tiempo necesario a su curación, y disponga que sean puestos en libertad.»

Las últimas noticias recibidas de Ochores presentan a la pequeña partida carlista, que se formó en aquella provincia, llena de desaliento, habiendo desertado la mayoría de sus individuos y quedando reducida a 10 ó 12 hombres.

El general en jefe del ejército del Centro ha dirigido al presidente del Consejo de ministros un telegrama encomiando al alcalde, ayuntamiento y pueblo de Requena, que con sus propios recursos ha fortificado aquel pueblo y se halla dispuesto a defenderse, recomendando a la consideración del Gobierno, conducta tan digna de elogio e imitación. El presidente del Consejo de ministros ha encargado al general Pavia que en nombre del Gobierno de las gracias a aquellas autoridades y vecindario por su patriótico comportamiento, y que proponga las recompensas a que se han hecho acreedores.»

También podemos hoy reproducir varias noticias relacionadas con la insurrección carlista del Norte.

Según un periódico de Bilbao del día 8 hacia ocho días que llegó el Pretendiente a Marquina con una pequeña escolta, hospedándose en casa del señor conde de Peñaflorida. Todos los días por la mañana iba en una carretela tirada por dos malos caballos a tomar las aguas de Urbión, y por la tarde tomaba los baños de mar en la playa de Saturrarrán, distante de Marquina unos doce kilómetros, regresando por la noche a su alojamiento. A estas escursiones diarias le acompañaban en otra carretela sus ayudantes.

Para la custodia de S. M. tesa hay en Marquina una sección de caballería y su batallón de infantes, compuesto con nueve individuos elegidos de cada uno de los batallones carlistas de estas provincias. Este batallón debe ser el que componiese se denominaba «sucesor». En Ontarra solo hay unos 80 hombres en a mas, casados, para proteger al Pretendiente.

Parece que para la fecha de hoy estaban llamados por los facciosos a tomar las armas en Vizcaya todos los jóvenes comprendidos en la edad de 18 a 20 años. También se dice si se proponen ó no sacar de sus hogares a todos los hombres útiles hasta los 50 años.

Todos los jefes del carlismo se proponían en la citada fecha disfrutar por algunos días de los placeres con que brillan en esta estación los establecimientos balnearios. D. Carlos Iruia a Mundaca; Valdespina a Iruia; Lequeitio y Dorregaray a Estorion y los baños de Eklorio.

Por noticia de fecha posterior se confirma la noticia de haber perdido la razón el jefe carlista Valdespina, a quien el Preten-



diente ha quitado el mando que desempeñaba.

Según cartas de Fuenterrabía, en este distrito, el mas liberal de las provincias vascas, pueden poco los carlistas, porque fuerzas leales del país con algunas tropas ocupan los puertos de San Sebastián, Guetaria, Pasajes y Fuenterrabía, extendiéndose por tierra a dar la mano con Hernando, Loz y Liza, todos convenientemente fortificados.

Se tienen ya curiosas y detalladas noticias acerca de las gestiones que está practicando en diferentes capitales extranjeras el agente carlista que gestionaba un empréstito para D. Carlos.

No habiendo encontrado quien le diera esperanzas en París, dirigióse á Bruselas, donde sus trabajos tuvieron el mismo éxito. Después de permanecer en aquella ciudad cinco días, tomó un billete de pasaje para Londres en el despacho de los vapores ingleses de la rue Montagne, dirigiéndose en seguida á una casa de banca del *quartier Leopold*, donde le dieron dos cartas de recomendación para otras dos casas de Londres.

Como la banca inglesa no acostumbraba divorciarse de la opinión, y esta no favorece en Inglaterra á los carlistas, puede asegurarse que en Londres encontrará cerradas todas las puertas al mal aventurado agente carlista.

Elgunas correspondencias inglesas repiten, con insistencia digna de tenerse en cuenta, que los carlistas apelarán en último extremo á un acto antipatriótico, con el cual se relaciona la protección que Francia les ha venido dispensando hasta aquí.

Por lo demás, parece que Francia ha reforzado considerablemente las fuerzas de gendarmería que cuenta en la frontera; pero es preciso no olvidar que la frontera tiene muchas leguas, y que los carlistas han logrado hacerse dueños de la mayor parte de ella.

Una de las magníficas cañoneras de Alemania destinadas á las aguas vascongadas, se situará en el Bidasoa.

En carta de Miranda aconsejan á un colega que se llame la atención del Gobierno acerca de la conveniencia de que procure tomar las medidas oportunas para evitar los planes que en la provincia de Burgos intentan llevar á cabo los carlistas. A estos planes ya unido el de la toma de Laguardia, llave de la Rioja alavesa, por su proximidad al condado de Treviño, donde quieren establecer un centro de operaciones sobre Burgos, Alava y la Rioja.

El Gobierno ha tomado ya las mas convenientes disposiciones para evitar un nuevo ataque de los carlistas á Teruel, y así se ha comunicado á aquellos valerosos habitantes.

El cabecilla Villalán, á quien se suponía en la provincia de Sagovia, se encuentra á lo que parece entre los límites de la de Burgos y Soria.

Tampoco es cierto, como se ha dicho, que este cabecilla lleve 300 ginetes bien montados y armados; escasamente llevará la mitad de los que se han dicho, y todos los caballos son malisimos, según testimonio de personas que han tenido ocasión de verlos muy de cerca.

## CRÓNICA GENERAL.

La comandancia de la Guardia civil de Sevil ha capturado en Osuna á dos criminales, terror de aquella comarca, llamados José Ortega Rodríguez (a) Jesuista y Manuel Abadías Humanes, autores de varios asesinatos.

La barca española *Unisquis*, capitán Bartarrecheta, llegó el 10 de Julio á Bull-River (Carolina del Sur), procedente de la Habana.

UN periódico de Cartagena pide clemencia al Gobierno para que el alistamiento no se haga con arreglo al censo de 1860, pues de ser así tal vez Cartagena no pueda cubrir el cupo, por haber disminuido mucho la población.

SE ha dispuesto que solo subsista un centro de enseñanza para cubrir el reemplazo de las bajas definitivas que ocurren en el cuerpo administrativo del ejército.

SE halla vacante la plaza de ejecutor de justicia de la audiencia de Burgos, por fallecimiento del que la desempeñaba. Como la plaza está dotada con el sueldo anual de 1.250 pesetas, no faltaran pretendientes. Los que deseen obtenerla dirijan sus solicitudes al gobernador.

licitudes documentadas á la secretaría de dicha audiencia, y el que se le lleve que Dios le perdone.

DE Valladolid han salido cinco columnas á fin de recorrer los pueblos de la provincia, con el objeto de proteger á los ayuntamientos en las operaciones de las quintas.

EN el gran Ducado de Baden hay una fábrica de azúcar, la de Waghausel, que durante el año de 1873 ha consumido 309.000 quintales de remolacha; es la fabricación mas importante de Alemania.

ANTEANOCHÉ al pasar el tren de Valencia por la casilla núm. 372, notó el maquinista en la vía un faló de luz encendida por cuyo motivo paró el tren. Diez soldados que le custodiaban habían entonces un reconocimiento y encontraron que en un puente inmediato había cinco travesaños puestos en la vía para hacer descarrilar el tren.

Ignoramos quiénes hayan sido los autores de este criminal atentado, si bien se cree que habrá sido algun grupo de facciosos.

EN Ubeda se suspendió el sorteo por temor de que pudiese alterarse el orden público, habiéndose verificado ayer con toda tranquilidad, merced á las disposiciones adoptadas por el alcalde Sr. Pasenau.

EL comandante de las fuerzas navales de Santander salió ayer con el *Leon* á recorrer la costa.

DENTRO de pocos días será un hecho la traslación del gobierno desde Versalles á París.

EL alcalde de Torrevecija publicó anteayer un bando disponiendo que se disolviesen los grupos, ó de lo contrario haría uso de la fuerza pública.

HA sido aprobada la adjudicación en subasta para adquirir 4.600 camas con destino á hospitales militares.

EN Fonsagrada al verificarse el día 6 el sorteo, los mozos con varrieron armados de y palos otros efectos á la plaza donde se verificaba el acto en presencia de un destacamento de la guardia civil.

Algunos de los mozos entablaron polémica con el capitán de esta fuerza, quien en el momento de estarles recomendando la obediencia, recibió un tiro de revolver que afortunadamente no le hirió. Entonces las guardias hicieron una descarga, de la que resultaron cuatro mozos muertos y varios heridos dispersándose en seguida los alborotadores.

LA escuadra alemana, destinada según se dijo á las aguas de España, se compone de los buques siguientes al mando del contraalmirante Henke:

*Reg. Guillermo*.—Fragata acorazada: comandante el capitán de navío Hassensstein, 23 cañones, 5.939 toneladas y 8.000 caballos.

*Federico Carlos*.—Fragata acorazada: comandante el capitán de navío Kinderling, 18 cañones, 3.800 toneladas y 3.500 caballos.

*Ninfa*.—Comandante el capitán de corbeta Pirner. Esta corbeta lleva 14 cañones y tiene 900 toneladas, y su máquina la fuerza de 800 caballos, con el pequeño cubier o.

*Nautilus*.—Cañonera: comandante el teniente Baunschueg, cuatro cañones, 601 toneladas y 600 caballos.

*Albatros*.—Cañonera: comandante capitán de corbeta, de Nostitz: cuatro cañones, 601 toneladas y 600 caballos.

Debemos advertir que la fuerza de los caballos á que se refieren las cifras anteriores, debe ser la fuerza máxima en todo su desarrollo, pues aun los dos buques mejores de que se compone la escuadra alemana son menores que nuestra *Numancia* y nuestra *Vitoria*, aunque mejor artillados, pues los nuestros necesitan, hoy sobre este particular alguna mejora que sabemos ha de llevarse á cabo en un breve término, por estar ya concedido el competente crédito.

NOTICIAS de Tánger, recibidas por la vía de Gibraltar, anuncian que los kabiles que se rebelaron contra el bajá Kaid-Mohammed-Eskishit se niegan á obedecer, á pesar de los esfuerzos del sheriff Abol-Er-sultan Benmarison, para obtener su sumisión.

Dícese que los kabiles han declarado que estaban dispuestos á obedecer toda orden del sultan, excepto en este punto, pues nunca aceptarían al bajá actual como su gobernador.

Han llegado á Gibraltar los vapores in-

gleses *Apolló*, *Garipha*, *Isis*, *Britannia*, *Glenislee*, y *Carabina*, procedentes de los puertos de Inglaterra.

POR el ministerio de la guerra ha sido aprobada la organización de contraguerrillas en el Norte.

EL Padre Santo ha resuelto la cuestión sobre división de diócesis en Francia después de 1870. Las de Strasbourg y Metz han sido sustraídas á la jurisdicción metropolitana de Besancon quedando bajo la de la Santa Sede.

EL Estado de Antioquia, de la Union colombiana, explota activamente sus minas. El filon de los Remedios había producido en Marzo último 202 libras de oro. La exportación de este metal para Europa durante el mismo mes había sido de 292,505 pesos.

A fin del presente mes estarán reunidas en el puerto de Barcelona las escuadras inglesas, francesas, alemanas, austro-húngaras é italianas.

PARA depósito de los efectos estancados que existen en la casa de la calle del Turco, á donde se trasladan las oficinas de la Caja de Depósitos, ha sido reclamado el edificio fábrica de tapices, situado fuera de la puerta de Santa Bárbara, de cuyo local pueden aún disponer libremente el Estado por no haberse resuelto el expediente intentado con un particular sobre cesión de dicho edificio.

EL *Cronista* de Nueva-York del día 25 de Junio, llegado por el correo de ayer, publica los siguientes telegramas de la isla de Cuba.

Habana 21 Julio.—La pena de muerte pronunciada contra Dorekay ha sido conmutada en diez años de presidio por el presidente Serrano, á ruegos del capitán general Concha.

Se han suspendido las operaciones activas contra los insurrectos, en las cercanías de Sancti-Spiritu, Moron y otras jurisdicciones, con motivo de las fuertes lluvias que imposibilitan el tránsito de los caminos.

Habana 22 Julio.—Los consignatarios de las diferentes líneas de vapores han recibido un oficio del administrador general de correos, notificándoles que, en lo sucesivo, deberán pasar por la administración general de correos todas las cartas que salen para el extranjero, sin que puedan verificarlo por los despachos de los consignatarios como hasta ahora se ha hecho.

D. Manuel Calvo ha telegrafiado de España diciendo que se enviarán tropas á Cuba, hasta completar el número primitivo.

Las futuras cosechas de tres ingenios que ascenderán á unos 9 ó 10.000 bocoyes de azúcar, muelas y azúcar centrífuga, han sido contratadas con condiciones reservadas y 200.000 pesos en oro, adelantados á cuenta: debieron de entregarse los azúcares en el puerto de Cienfuegos.

Habana 23 Julio.—Las calderas del vapor español *Mineva*, que estaba destinado para el extranjero, estallaron hoy en esta ciudad, causando la muerte de dos individuos y saliendo otros 60 heridos. El vapor fué barido pa á impulsir que se su merglise.

LOS legitimistas franceses empiezan de nuevo á agitarse, como lo demuestra la publicación de un folleto que, con el retrato del conde de Chambord y la leyenda *Enrique V rey de Francia*, ha visto la luz pública.

El gobierno ha dado á la policía terminantes órdenes á fin de vigilar é impedir la distribución de dicho folleto.

Tranquila Francia como está, sin temores de trastornos, sin decidir aun la forma de gobierno que la ha de regir, no comprendemos la razón de que se impida hacer propaganda pacífica. Nosotros no defendemos la monarquía legitimista francesa, pero nos parece que el gobierno de MacMahon no debe ser menos tolerante que lo fué el de Luis Felipe. En tiempo de este monarca se juzgó al célebre Chateaubriand, por haber dicho: «El rey es Enrique V.» y el tribunal declaró que no había delito, y que por tanto podía continuar diciéndolo cuantas veces quisiera, por todos los medios, incluso la imprenta.

Sin embargo, al gobierno francés actual no le parece lo mismo, y él, que tratándose de los carlistas les ha dado absoluta libertad, no solo para hacer propaganda, sino para organizar y sostener la guerra civil, ahora, que ve las orjas al lobo, se echa encima inmediatamente para ahogar las consecuencias que pudieran tener los trabajos legitimistas.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

### ALCANCE DE LA AGENCIA FABRA.

VERSALLES 8.—El Gobierno ha comenzado á ocuparse del cambio prefectoral. Se sabe que el nombramiento del señor Wolche, secretario del ministerio del Interior para una prefectura de importancia está comprendido en este movimiento; pero no irá, como suponen algunos, á la prefectura de los Bajos Pirineos en reemplazo del célebre marqués de Nadaillac, por cuya separación tanto se interesan en España.

Siempre siendo probable la traslación del marqués á un departamento lejano de la frontera española; pero á decir verdad, tanto en este asunto como en cuanto se refiere á la cuestión carlista, el gobierno francés quiere obrar de modo que no se suponga que cede á una presión exterior. La susceptibilidad nacional se despertaría naturalmente en Francia si se diera lugar á la creencia de que obraba inducida por Prusia.

La cuestión italiana tiene una gran analogía con la española, y de aquí que la prensa liberal francesa, que procura evitar que Francia se enague las simpatías de los dos grandes pueblos latinos, recomienden la retirada del buque de guerra francés *Orino* cuya presencia, dice, en las aguas de Civitavecchia no puede servir mas que á los adversarios de un acuerdo entre Francia é Italia.

Los periódicos religiosos por su parte combaten la retirada de este buque, diciendo que no representa solamente á Francia, sino al universo católico entero, y que si la Francia tiene la cobardía de acceder á las sugerencias revolucionarias, se enagena las simpatías de las naciones cristianas.

Un periódico de Marsella dice: La retirada del *Orino* nos valdría sin duda las gracias de Italia, no habíamos de su gratitud, que ya es conocida. Tal vez el príncipe de Bismark vería con gusto que aceptáramos esta nueva humillación; pero nuestro patriotismo se acomoda mal con los bofetones.

La prensa departamental se ocupa naturalmente de la cuestión del reconocimiento del gobierno español por Francia. Los periódicos liberales dicen que sería mas ventajoso para Francia que tomase la iniciativa en un reconocimiento del cual Prusia se va á atribuir el mérito. El príncipe de Bismark, añaden, trata de acreditar en Europa el rumor de que somos hostiles al gobierno de Madrid. Para hacer cesar estos rumores deberíamos tomar la delantera y reconocer la república española. La prensa extranjera se ocupa dándole grande importancia, de la cuestión relativa al congreso internacional de Bruselas. El *Flemendblatt* de Viena, hablando sobre el particular, dice: Vemos con satisfacción que la mayor parte de los gabinetes reconocen en interés de la moral política y de la verdadera humanidad que no es permitido debilitar las fuerzas defensivas de los estados europeos.

Desebrimos en este hecho una nueva confirmación de la creencia de que está en vía de arreglo un concierto europeo, que fiel á su misión, sepa proteger á los débiles y unir sus votos y sus aspiraciones en un pacto colectivo. Algunos periódicos han supuesto que el Sr. Castelar debía llegar hoy á Versalles: encargado de una misión del Gobierno español, pero se sabe que este rumor es infundado, y que el Sr. Castelar está solo en Francia de paso para los baños de Carlsbad.

Se atribuye bastante importancia á la conferencia que ha celebrado hoy el embajador de Alemania con nuestro ministro de Negocios Extranjeros, la cual se cree que está relacionada con la cuestión del reconocimiento del Gobierno español.

PARIS 11 (noche).—Cree-se que Bazaine habrá desembarcado entre Vintimiglia y Génova, pero no hay detalles precisos. Castelar está en Suiza.

PARIS 11 (noche).—El comandante del fuerte *Marguerite*, en el que estaba encerrado Bazaine, ha sido reducido á prisión. El general Laville ha sido encargado para investigar las circunstancias de la evasión de Bazaine.

MARSELLA 11.—Han sido presas anoche 80 personas comprometidas en la *Comuna* de 1870.

MARSELLA 10.—Ha sido preso en esta ciudad el coronel Villette, ayudante que fué del ex-mariscal Bazaine, que compartía voluntariamente la cautividad de éste.

PARIS 11 (tarde).—Se cree que Bazaine se evadió del islote en donde se hallaba prisionero embarcándose en una lancha, en

la cual había ido á verle su señora el domingo pasado.

PARIS 12 (tarde).—Varios periódicos dicen que el ex-mariscal Bazaine tiene intención de ir á España.

Mañana saldrá para Inglaterra D. Alfonso de Borbon.

FLORENCIA 12.—Han sido disueltas en esta capital de orden del gobierno 36 asociaciones republicanas.

Fabra.

La Gaceta de hoy no contiene disposición alguna de interes general.

PARECE cosa acordada que Mr. Nadaillac será trasladado muy en breve á otra prefectura de Francia.

EL segundo cabo de la capitanía general de Valladolid Sr. Serrano y Acebron, ha recibido hoy orden de suspender su viaje habiendo conferenciado con el señor ministro de la Guerra.

HA celebrado una conferencia con el ministro de la Guerra el general Montenegro capitán general queha sido de Valencia.

ESTA noche no hay consejo de ministros; se verificará mañana á la una de la tarde.

ESTA mañana ha almorzado el señor Sagasta con el señor duque de la Torre.

EL gobierno francés ha pasado una circular á las autoridades militares de las plazas fronterizas de España, preguntándoles el número de soldados que consideran necesario para guardar la frontera.

LOS carlistas han prohibido nuevamente la circulación de los coches que hacían el servicio entre Tarragona y Tortosa.

HAN llegado á Zaragoza fuerzas de Guardia civil y de infantería.

GRAN número de familias han salido de Teruel, trasladando sus domicilios á Huesca y Zaragoza.

HA llegado á Madrid el director del patrimonio Sr. Abascal, acompañando al señor duque de la Torre.

LOS carlistas se proponían atacar á Covetas próximo á Bilbao, cuyo fuerte se halla artillado, habiendo echado suertes para determinar qué fuerzas vecinas habrían de llevar á cabo aquel proyecto, correspondiendo al batallón que manda Bernaola, cuyo jefe ha desistido del ataque por suponer sería sumamente difícil la victoria.

El cura de Rebollar que mandaba algunas fuerzas facciosas ha avisado á su familia residente en Bilbao, para que salga de la plaza antes de tres días, sin duda porque pretenden renovar el sitio de esta población donde reina completa confianza, no existiendo temor ninguno. (Oficial).

EN Santander es aguardada una remesa de dos millones de cartuchos para fusil Remington, procedentes de la contrata hecha en Birmingham por la casa Peters Fould.

Los valores públicos han quedado hoy en Bolsa á los siguientes precios:  
3 por 100 interior, 11'65.  
Idem ídem exterior, 15'20.  
Bonos del Tesoro, 45'00.  
Obligaciones de ferro-carriles, 20'26.  
Cambios: París, 8 días vista, 5'5.  
— Londres, tres meses fecha, 48'60.

## ESPECTACULOS PARA HOY.

CIRCO DE MADRID.—A las 8 3/4.—Sentativa.—El Hímn.

JARDIN DEL BUEN RETIRO.—A las 9.—Concierto bajo la dirección del Sr. Oudrid.

CIRCO DE PRICE.—A las 9.—Ejercicios ecuestres y gimnásticos, en los que trabajará la familia Hogni.

TEATRO DE VERANO (Barquillo 34).—A las 9.—Las diabluras de Perico.—Maruja.—La mosquita muerta.

INFANTIL.—A las 8 1/2.—Por no quererse vieja.—Mujeres en huelga.—La caña de Enhoramalahayas.—Locura y libertad.—Baile.

## MADRID.

IMPRENTA Á CARGO DE JUAN INIESTA.  
Pez, 6, principal.

## LA LUCHA DEL CORAZON.

POR SOTIL TARTILAN.

Lo que os voy á referir, lectores míos, no es una novela, ni un cuento, conozco á los personajes que van á figurar en mi relato, y hasta yo misma he tomado parte en este pequeño drama.

En el invierno de 1855, lo delicado de mi salud me obligó á salir de la corte para buscar bajo el templo lo cieto de Andalucía un lenitivo á mis dolencias, por cuya razón fijé mi residencia por algunos meses en la poética y nunca bastante alabada Sevilla.

Pronto las benéficas brisas de aquel dilatado oasis, impregnadas con el balsámico aliento de las flores que bordan las amenas riberas del Guadalquivir, devolvieron á mi fatigado espíritu la tranquilidad, y á mi sangre la sávia que parecía faltarla. Respirando aquellas auras vivificadoras, se dilató mi pecho oprimido, recobrando todo mi ser la lozanía perdida.

La juventud, que entraba por mucho en mi curación, recobró sus perdidos derechos, y pronto volví á mis ocupaciones y recreos favoritos.

Era una de mis mas gratas distracciones pasear á caballo por las dilatadas llanuras que riega el Betis con sus azuladas ondas. No me cansaba de admirar aquellos amenos sitios en donde la naturaleza ha verido con tan pródiga generosidad sus mas ricas galas.

Aquel campo alombrado de menudo césped, de cuyo fondo oscuro se destacan los brillantes colores de la roja verberna, la blanca raiquel, la dorada caléndula y la morada violeta, tenía para mí un encanto irresistible; y después de haber recorrido al galope de mi alazán una larga distancia admirando todas aquellas bellezas, que en la velocidad de la carrera parecían cuadros vistos á través de una linterna mágica, concluía por sentirme fatigado, pero feliz. Y lo era aun mucho mas sentándome bajo la verde y perfumada sombra de uno de los muchos bosquecillos de mirtos y laureles que siembran aquí Eden, entregada al reposo de la meditación ó á la lectura de mis autores favoritos.

Las vigorosas odas del inmortal Quintana, los magníficos versos de Byron, el inimitable poema de Goethe y los melancólicos y dulces idilios de Arolas, tomaban, bajo aquel transparente cielo, entonaciones tan sublimes, é imágenes tan grandiosas, como pudieran sonarlas para sus cantos los mas grandes poetas de la antigua Grecia. Yo misma, pobre aspirante á los célicos favores de las hijas de Apolo, me creía en aquellos momentos capaz de escalar con segura planta las escarpadas cumbres del Parnaso, para cobijarme por

un momento bajo el dorado techo del templo de la gloria.

Si el día hubiera sido de seis meses, como lo es en la Groelandia, no sé cuanto tiempo hubiese permanecido en aquellos sitios. Pero llegaba la noche con su manto de estrellas y su plateada luna; y por mas que su encanto no fuera inferior al de los dorados rayos del sol, las emanaciones de las cristalinas linfas del río eran nocivas á mi delicada constitución, y se hacia necesaria la vuelta á la ciudad.

Nunca el anciano y mayordomo que me acompañaba recordaba la hora de abandonar el campo, sin que me hiciera mala impresion; y así como á la salida de Sevilla lo hacia por la puerta de San Telmo, que era la mas próxima á mi casa, á la vuelta buscaba mil rodeos, entrando por uno de los arrabales mas silenciosos y tristes, con objeto de percibir lo mas tarde posible el ruido de la ciudad, que tan discordante sonaba á mis oídos, donde aun vibraban las armonías de la naturaleza.

## II.

Sevilla, una de las ciudades mas preciadas de España, que á sus gloriosos monumentos antiguos de grandiosa arquitectura reúne hoy los modernos edificios de bella apariencia, las risueñas fuentejillas de adorno y los hermosos paseos, tiene simbargo barrios en que, por el respetable abandono en que yacen, reconocerian una por

una sus miserables viviendas los árabes que las habitaban en el siglo IX.

El arrabal del Conde se halla en este caso; y los alegres hijos del Betis que pertenecen al pueblo, propiamente dicho, son poco aficionados á encerrarse en aquellos desmantelados edificios, prefiriendo el bullicioso barrio de Triana. Por esta razón, las calles del arrabal arriba citadas, solamente son habitadas por empleos pobres; viudas y personas de cierta clase, á quienes su mala suerte ha reducido á la miseria.

Tenia yo por costumbre volver de mis paseos por una calle titulada *Del Gallo mudo*, sita en dicho arrabal, y varias veces habia llamado mi atención una joven que, colocada junto á la pequeña ventana de una habitación de planta baja, como lo son casi todas las de la misma calle, se ocupaba en hacer labor con tanta asiduidad, que rara vez levantaba los ojos de la almohadilla para mirar á los transeúntes.

Sin poder explicar la razón, me habia interesado vivamente la aplicada costurera, así que, me propuse verla mejor, tomando cuando salia á paseo aquel camino, porque hasta entonces, como yo volvia después de puesto el sol, no me habia sido fácil apreciar los detalles de su persona. Estaban excitados á la vez en mi la curiosidad de mujer y algo tambien el interés de la escritora, pues aunque pocos, habia ya dado á luz algunos trabajos literarios, y siendo la novela de costumbres el bello ideal á que aspiraba llegar, ponía todo mi conato en estudiarla.



